

tado interno constitutivo de sus establecimientos, y reparte los estímulos con que há podido fomentar la aplicación.

Esta es la vez segunda que abre sus puertas con tan plausible motivo desde que la presencia de nuestro amado REY nos vivifica; pero es la primera en que puede estender sus estímulos despues de ocho años; porque otros tantos hace que debilitada la agricultura, desaparecidas la industria y las artes, les sucedieron la guerra, el contágio, la escasez y la desolacion. A la dorada espiga, al verde pámpano, al tierno pimpollo, se subrogaron lágrimas, sangre y pálidos espectros de la muerte, que obligaron á ocultarse ó divagar érrantes á los Socios, que no fueron víctima de tan cruel azote. Será empero quizás la única, que aprovechando los intervalos de la afliccion, mantuvo sus reuniones, no para promover inoportunamente prosperidad, sino para contener la decadencia. Así-qué en los terribles años once y doce mantuvo abierta la enseñanza en sus escuelas, restableció los telares de lino, y repartió miles pucheros su Asociacion de caridad.

No han llegado por desgracia las sociedades patrióticas á la cumbre de su instituto, que consiste en formar opinion pública de la laboriosidad, y en hacer alarde de trabajar. En llegando este dia, consigue una Nacion el colmo de su grandeza. Pero es preciso renunciar á lo sublime y contentarnos con aspirar á una mediocridad.